

**Luis Casado Oliver**  
**Alcalde de Tudela**  
**Navarra**

## **Un sueño posible**

Juan se despertó al escuchar el zumbido de su despertador, eran las ocho menos cuarto de la mañana, le daba pereza levantarse pero su madre entró y dándole un beso le recordó que tenía que prepararse para ir a la escuela. Entraba por la habitación un olor a tostadas recién hechas y eso le animó a desperezarse y saltó de la cama. Después de asearse y ponerse su uniforme limpio e impecable fue a la cocina. Allí estaban sus padres, él leyendo las noticias mientras se tomaba el café y ella repasando una lección con Benito ( que era el hermano mayor de Juan) a la vez que se comían unas tostadas.

Se acercaba la hora de entrar a la escuela y su amigo Adrián no llegaba. Así que Juan cogió la mochila y salió de casa. La mañana estaba gris pero la ciudad aparecía preciosa: limpia, ordenada, con los jardines cuidados, la gente simpática saludándose, todos los chicos caminando en la misma dirección , menos Adrián que corría para alcanzar a Juan mientras se disculpaba por el retraso.

Entraron en clase, se sentaron en sus pupitres, sacaron todos sus libros, cuadernos y lápices y la profesora, después de darles los buenos días, repasó lo aprendido el día anterior. Le pidió a Juan que leyera en voz alta la nueva lección, Juan se levantó cogió el libro y empezó a sudar, le entró frío, el corazón le palpitaba a toda velocidad y de su boca no podía salir ninguna sílaba. ¿Qué le pasaba? ¿Porqué no decía nada?. Juan miró a la señorita y dijo “no se leer”.

Juan sobresaltado y sudando se despertó, miró a su alrededor en la habitación y comprobó como dormían su hermano y su madre, pero su padre ya no estaba, habría madrugado para buscar algún trabajo para hoy. Se asomó a la ventana para disfrutar de un precioso amanecer que vislumbraba un día espléndido, pero al mirar hacia la ciudad



una de cada cinco personas no puede leer este texto

la encontró oscura, sucia, gris, sin parques ni aceras, la calle era de tierra, llena de charcos y basura.

Apoyado en la ventana se preguntaba: ¿Porqué no hay un colegio en mi barrio para poder aprender a leer? Y también reflexionaba; si mis padres supieran leer, seguro que viviríamos mejor y yo también sabría leer. Después de un rato pensativo se apartó de la ventana puso cara seria y se hizo una promesa. Yo aprenderé a leer, haré de mi sueño una realidad y así mis hijos nunca tendrán que pasarlo mal cuando alguien les pida leer un libro.

**La  
Gran  
Lectura**

